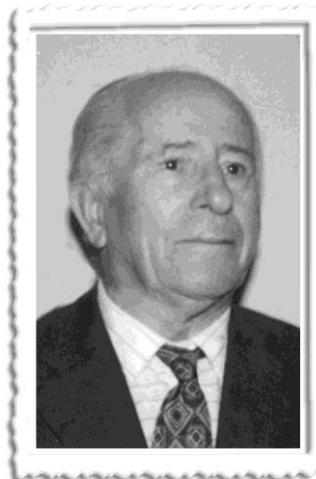


*- Aventuras y desventuras de un murciano -*



*Matías Giner Bravo*

**I**

Nací en Lorca, más exactamente en Marchena, a unos cuantos metros de la Iglesia de Santa Gertrudis.

Crecí en las tierras que trabajaban mis padres quienes, las heredaron de mis abuelos y ellos de los suyos, desde no sé cuántas generaciones. Nuestra vida era como la de toda la gente de campo, que vive de sus cosechas, de su trabajo; sea todo bueno o malo, según se presentaran las sequías o las inundaciones.

Me sentía feliz allí, y supongo que mis mayores también. Como yo era el mayor de los hermanos Giner Bravo, todos los días preparaba una burrita y partía al trotocito rumbo al pueblo, a cargar el agua necesaria para los menesteres de la casa. Con mis ocho años, me sentía un personaje arriba del lomo de mi burrita y, vaya a saber, qué sueños rondarían por mi cabeza durante esos viajes.

**II**

Pero, de pronto, hubo una decisión familiar. Durante los últimos años la naturaleza no había ayudado demasiado, y escuchaba a mis padres y tíos refunfuñar porque la siembra no rendía lo suficiente para mejorar la situación familiar, y así, cada año se iba a menos. De manera que, después de muchas consultas entre ellos, algunos de mis tíos decidieron empacar lo mucho o poco que tenían, y se embarcaron para la Argentina, donde se decía, que había tierra en abundancia y buena para la labranza.

Mis padres no quisieron dejar España y prefirieron trasladarse a la ciudad de Barcelona, donde también era posible conseguir trabajo con facilidad.

En Barcelona seguí creciendo y, a los trece años, empecé a trabajar para ayudar con la economía familiar, con el tiempo se fueron incorporando a otros trabajos todos mis hermanos, de modo que fuimos logrando poco a poco una vida más desahogada. Pero llegó el año 1936, para desgracia de todos, y como yo estaba próximo al servicio militar, me tocó empuñar las armas e ir al frente a defender la causa de los que arman las guerras, mientras ellos se cobijan en la retaguardia. Me hice hombre con fusil en la mano.

Me tocaron tres años de correr de un frente a otro, siempre del lado de la República y, por lo que fui castigado. Finalizada la Guerra Civil, tuve que cumplir dos años de servicio militar en la otra punta de España, exactamente en Pontevedra. Así estuve otros dos años sin poder ver a mis padres y familiares. Esos cinco años de mi vida, duros, y perdidos me marcaron a fondo, y pensé en volar a cualquier otro lado, donde no hubiera guerras.

Pero el destino tenía otro proyecto para mí, el más feliz como compensación por tanta lucha inútil. Ni bien terminé con mis asuntos militares, conocí a la que hoy, después de cincuenta y cinco años, sigue siendo mi esposa. Desde un primer momento, los dos acariciamos el deseo de marchar a otro lugar buscando paz y trabajo, porque en la posguerra la vida no era demasiado fácil en España y, pensamos en Venezuela o Argentina, y finalmente decidimos embarcarnos para la Argentina con el dolor inmenso de dejar a nuestras familias, pero buscando un horizonte más tranquilo para iniciar entre los dos, la nuestra.

### III

Tratar de ubicarnos, fue otra lucha. Los familiares, que ya residían en Córdoba, hicieron lo que pudieron, pero éramos nosotros los que debíamos luchar para salir adelante. Finalmente conseguí trabajo. Siempre pienso que de los que emigramos para estos lugares, hubo algunos que anduvieron muy bien, otros sólo bien, y el resto regular. Ahí, en este último peldaño, estaba ubicado yo. En fin, aunque lentamente, fui avanzando.

Nacieron nuestros hijos, una niña y un varón, y a partir de allí, fue desear darles el mejor bienestar y la mejor educación. Yo trabajaba en dos lugares, salía de uno y entraba a otro; y así ocurrió durante años. Mi esposa trabajaba en la casa, era modista y enfermera, pues no había nadie en el barrio quien secundara al doctor. Y así, fueron pasando los años. Después se me presentó una nueva oportunidad de trabajo, mejor remunerado, que nos alivió mucho, y mejoró nuestra suerte. Con ello, ya pudimos hacer nuestra casa poco a poco.

Nuestros hijos terminaron sus estudios, se casaron y nos han dado cinco nietos. Mi esposa y yo seguimos trabajando. Cuando cumplí setenta años, me jubilé y no

quise que mi esposa lo continuara haciendo. Pensamos que entonces disfrutaríamos algo de todo aquello de lo que antes debimos privarnos.

#### IV

Pero, los años no vienen solos. La situación de Argentina empeoró mucho y tuvimos que dejar que nuestras ilusiones se evaporaran, además mi corazón se empezó a quejar...

Comenzamos a frecuentar el Centro Murciano. Y en uno de los festejos de Murcia, que aquí se llevan a cabo, me dedicaron especialmente el rodaje de las vistas de Lorca, lo que me emocionó hasta las lágrimas. ¡Volver a ver mi tierra querida!... Ya soy un viejo murciano y por una noche, me sentí un rey...

De todo corazón

*Matías Giner Bravo  
(fallecido en 2002)*